

REPENSANDO EL PROBLEMA DEL RACISMO

JUAN R. COCA

Dpto. Sociología y Trabajo Social.
E.U. de Educación. Universidad de Valladolid.
Campus Universitario "Duques de Soria".
C.P. 42004, Soria. España.
juanromay@latinmail.com

La persona posee una gran diversidad biológica, lo que da lugar a las distintas poblaciones humanas. Esta diversidad y otros factores como los psicológicos, culturales, sociales, económicos, son las razones que se dieron para explicar el racismo. Pero el racismo es más que esto, es la creencia en la pérdida de sustantividad del otro a causa de un debilitamiento personal del racista. Por lo tanto, la lucha contra esta ideología consiste en la enseñanza rigurosa para poder valorar dicha sustantividad.

Palabras clave: racismo, diversidad, persona, cultura, sustantividad.

The person possesses a great biological diversity, what gives place to different human populations. This diversity and other factors like the psychological, cultural, social, economic factors, they are the reasons that were agreed with to explain the racism. But the racism is more than this, is the belief in the loss of sustantivity of the other one because of the racist's personal attenuation. Therefore, the fight against this ideology consists on the rigorous teaching to be able to value this sustantivity.

Key words: racism, diversity, person, culture, sustantivity

A menudo se considera que el racismo es algo del pasado, algo de lo que apenas queda huella o si existe, algo imperceptible. Pero Chebel d'Appollonia, haciendo referencia a un sondeo realizado en Francia en 1996, expone que el 61% consideraban que en ese país había demasiados árabes, el 53% admitirían que se dijese que magrebíes y negros eran razas inferiores en una campaña electoral. Un 57% consideran que la inmigración es una carga para la economía y un 54% piensan que es una amenaza para la identidad nacional. En España, T. Calvo Buezas destaca que, en una encuesta escolar realizada en 1993, el 30,8% echaría del territorio Español a los gitanos, el 26,1% a los moros-árabes, etc. Hace años, en 1987, J. Ramírez-Heredía resaltaba el recrudecimiento del racismo en muchos países europeos y actualmente, como señala F. Sylla, la situación no ha

Contextos XXIII-XXIV/45-48, 2005-2006 (págs. 215-226). ISSN: 0212.6192

mejorado. Por lo tanto, considerar que el racismo es un tema que carece de importancia, que es cosa del pasado, puede ser demasiado atrevido por el riesgo que supone dejar de pensar sobre él y sobre sus posibles soluciones.

I

Los distintos seres vivos presentan variabilidad genética respecto de los individuos de su misma especie, intraespecífica, y respecto de los individuos de especies diferentes, interespecífica. A su vez, dentro de una misma especie, podemos diferenciar entre variabilidad inter e intrapoblacional.

Toda esta diversidad es debida a las modificaciones que se van sucediendo en los organismos. De tal manera que, dentro de una misma especie se podrá dar lugar, con el tiempo, a otras especies diferentes. Este proceso filogenético es producido básicamente por cuatro factores:

A. *La especiación.* Para explicarla se han propuesto dos teorías. La teoría incidental, la cual considera que el aislamiento reproductivo es una incidencia de la separación génica. Si dos poblaciones se separasen, al adaptarse a su entorno y con el paso del tiempo, se modificaría su patrimonio genético. De tal manera que se llegaría a un punto en el que no podría ser viable la progenie híbrida.

La teoría selectiva considera que el aislamiento reproductivo es consecuencia directa de la selección. Si dos poblaciones poseen modificaciones génicas algo acusadas, al producirse los híbridos o bien no son viables o bien están en inferioridad adaptativa respecto de los no híbridos. Produciéndose de este modo la especiación, al ser la selección natural directamente la que evita la viabilidad de los híbridos.

Ambas teorías, como exponen C. J. Cella Conde y F. J. Ayala, pueden considerarse como etapas diferentes. Produciéndose la primera cuando se interrumpe el flujo génico, y la segunda tras esta interrupción al producirse la adaptación a las condiciones locales. Es necesario tener en cuenta también la deriva genética (cambios de frecuencias alélicas por fenómenos estocásticos).

De un modo u otro se consideran generalmente los siguientes tipos de especiación:

Alopátrida, aquella que se produce cuando barreras geográficas o ambientales evitan los cruzamientos, pudiendo favorecerse, gracias a la selección, la aparición de una nueva especie.

Parapátrida, *simpátrida* y *cuántica*, se produce cuando el primer paso de la especiación o es muy corto o a penas tiene lugar. Se piensa que una fuerte selección o mutaciones génicas o cromosómicas pueden dar lugar a especies diferentes. La especiación cuántica se ha visto, por ejemplo, en grupos como los topos y otros roedores subterráneos o con poca movilidad, se produce por mutaciones (génicas o cromosómicas). En la especiación parapátrida la selección y el aislamiento génico producen la especiación. En la simpátrida, la selección es factor suficiente, si esta es fuerte, para que se lleve a cabo la especiación.

B. La *mutación*. Como ya hemos visto en el apartado anterior la mutación (“errores” en la replicación del DNA) tiene influencia en la especiación. Dicha mutación puede ser génica (si se produce en la secuencia nucleotídica) o cromosómica (si se produce en la estructura, configuración o número de cromosomas). Por la propia mutación, dice P. Laín Entralgo citando a Zubiri “la estructura viviente se hace, además de generante, originante” (p.135).

C. La *tensión entre la estabilidad e inestabilidad*. “Sin cierta estabilidad, las especies no podrían durar, se extinguirían apenas nacidas. Sin cierta inestabilidad, su existencia no sería lo que de hecho es: el precario y siempre amenazado modo de ser de los sistemas materiales termodinámica y químicamente muy alejados del equilibrio” (P. Laín Entralgo p.136).

D. La *adaptación*. Es el proceso por el cual un ser se acomoda, en mayor o menor medida, al medio en el que habita. Esta adaptación puede producirse a nivel orgánico, a nivel celular o a nivel génico.

Toda esta filogénesis no se podría producir si no existiese, como ya hemos dicho, la variabilidad o variación génica. Esta variabilidad se puede dividir en genética (diferencias causadas por los genes) y ambiental (diferencias causadas por los factores externos), también es importante distinguir entre variabilidad intrapoblacional e interpoblacional. Esta variación es debida a varios factores como son las mutaciones, la selección natural, la deriva genética, las migraciones y, en el caso humano, la selección cultural.

Con lo dicho, nos damos cuenta de lo imprescindible de la diversidad genética en la naturaleza, ya que sin ella la filogénesis no tendría lugar. A raíz de esta diversidad, los humanos seremos distintos entre nosotros y las poblaciones lo serán entre sí. Esta variabilidad tiene una gran importancia ya que nos puede dar idea de los patrones de variación de nuestra especie, pero como exponen G. Biondi y O. Rickards no es posible realizar una reconstrucción filogénica del *Homo sapiens*, no pudiendo, por tanto, establecer quien es el descendiente de quien; lo que sí es posible reconstruir, con cierta fiabilidad, es nuestra historia ecológica.

Todo lo expuesto ha sido desde el punto de vista poblacional. Lo cual choca con el pensamiento tipológico, origen de la investigación de lo diferente. Hace años este pensamiento tipológico fue sustituido por el poblacional. Debido a ello, quedó claro que la humanidad es una sola especie y el concepto de raza pasó el olvido al igual que los estudios sobre la diferencia. Tanto es así que “las modernas investigaciones moleculares han revelado que todas las llamadas razas humanas están estrechamente emparentadas unas con otras y constituyen simples poblaciones variables. A menudo difieren unas de otras en los valores medios de varias características físicas, mentales y de conducta, pero existe un gran solapamiento en sus curvas de variación” (E. Mayr p.264). Por tanto, cualquier tipo de intento diferenciador a nivel biológico carecería de sentido. De todos modos “cada vez se hace más raro el racismo basado en el determinismo biológico; en la actualidad, estas ideas tienden a fundamentarse en teorías culturalistas y relativistas” (R. Scartezini p.22)

II

La persona ha colonizado numerosos tipos de hábitats diferentes, tanto es así que se encuentra distribuida por todo el globo. Esto es debido al hecho de que la realidad no nos es indiferente, ya que será el medio el que modifique nuestro equilibrio dinámico, nuestro tono vital y, por tanto, nos impele para que se produzca en nosotros una respuesta. Respuesta que consistirá principalmente en la transformación del ambiente a nuestras necesidades básicas. Esta modificación se transmitirá culturalmente a las generaciones futuras constituyéndose, en una determinada zona geográfica con el paso del tiempo, una manera de entender la realidad.

De hecho, como bien decía M. Buber “toda gran cultura extendida por pueblos descansa en un acontecimiento de encuentro originario, en una respuesta dada una vez al Tú en su punto fontanal, en un acto esencial del espíritu. Este acto, reforzado por la energía de generaciones posteriores en la misma dirección, crea en el espíritu un peculiar entendimiento del cosmos: sólo por este acto se hace posible continuamente el cosmos del ser humano; sólo ahora puede continuamente el ser humano edificar con alma reconfortada y con un entendimiento peculiar del espacio templos y moradas humanas, plenificar el tiempo agitado con nuevos himnos y canciones y dar forma a la comunidad humana misma” (pp. 51-52).

Es precisamente este «peculiar entendimiento del cosmos» el argumento principal de los racistas para defender sus tesis. Esta argumentación está más próxima a la xenofobia que al racismo si nos atenemos a la distinción de Junquera, C. Según destaca este autor, el racista considera que los rasgos somáticos se encuentran “ligados a una psicología y a un comportamiento estereotipado y reflejados, a su vez, en unos personajes por los que siente admiración, temor u odio. A su vez, estos rasgos están mucho más ligados al color de la piel o de los cabellos (rubio, negro, castaño, etc.) que a una determinada particularidad anatómica (nariz aguileña, chata, etc.); y en este sentido los prejuicios de color esconden a los de raza porque son más abstractos. Respecto del xenófobo sabemos que es más ecléctico, pues dispone de un considerable arsenal de rasgos socioculturales con los que describe las diferencias o justifica el rechazo hacia un determinado individuo o hacia un grupo” (C. Junquera 1985 p.53). A este respecto

nosotros no haremos distinción, al considerar que ambos tipos de argumentos se encuentran retroalimentados positivamente, esto es debido a que en ambos casos se emplea el discurso determinista. El xenófobo considera que los aspectos socioculturales afectan irreversiblemente a las características innatas de las personas, en cambio el racista considera que las características biológicas morfológicas son representativas de un supuesto estatus natural. Es por ello que, al hablar de racismo, haremos referencia a los dos tipos de argumentación (la somática y la sociocultural) indistintamente.

¿Se puede decir, entonces, que el racismo es un fenómeno cultural? Para responder, es necesario recordar que la cultura genera una visión del cosmos particular, lo cual genera, en las sociedades estáticas (las que mantienen modos de vida más tradicionales), cierto temor hacia las culturas que se desconocen. Pero en las sociedades más intervencionistas (las que modifican en mayor medida su entorno) el racismo es un proceso mucho más complejo y peligroso puesto que se encuentra enmascarado detrás de argumentos políticos, científicos, sociales, religiosos... Por tanto, ante la pregunta anterior, la respuesta sería afirmativa. A pesar de esto es imprescindible tener en cuenta que cualquier cultura, como expone P. Feyerabend es potencialmente todas las culturas.

De hecho “la cultura, como clave explicativa de todas las situaciones posibles, se convierte en el nuevo instrumento que tiene a su alcance el racismo diferencialista para validar sus tesis. La centralidad de lo cultural que imprimen estos argumentos, según la cual todos estamos «irremediabilmente ligados a una cultura» que es la que en definitiva justifica nuestros actos, desbroza el terreno que conduce al establecimiento de la distancia cultural como principio legitimador del diferencialismo” (J. Morenas p.128).

En las sociedades estáticas se ha constatado que estos problemas no tienen tanta gravedad, ejemplo de esto es el mito del “Buen Salvaje” surgido tras el descubrimiento de América por los europeos. Este mito surge de la consideración de los “salvajes” como la personificación de la vida natural y virtuosa, produciéndose las relaciones con ellos de modo mayormente amistoso.

En sociedades como las occidentales en cambio, a causa del capitalismo liberal, se va produciendo paralelamente a la expansión económica universal (globalización) sucesos como “la desintegración social, las fanáticas resistencias nacionalistas y los baluartes étnicos particularistas” (T. Calvo Buezas p.46).

III

Para intentar dar explicación al razonamiento racial se han expuesto distintos aspectos que son necesarios tener en cuenta. En primer lugar hay que tener presente, como expone C. Junquera, que “el racismo es un sistema antropológico y político que afirma la superioridad de un grupo social sobre otro u otros” (1989, p.94). Respecto al aspecto psicológico decir que, según M. Horkheimer y T. Adorno el racismo está relacionado con una personalidad autoritaria. Blumer, H., en cambio, considera que “el prejuicio racial existe fundamentalmente en un sentido de posición de grupo más que como un conjunto de sentimientos” (p.183). Existen otros argumentos que relacionan directamente el fenómeno de la exclusión con los problemas económicos. Esto es debido a que, en situaciones de crisis, la negativa a compartir los posibles bienes de una determinada zona se agudizan. Históricamente se ha comprobado que no sólo las crisis económicas han favorecido el aumento del racismo, también las guerras, la inestabilidad social, etc.

Respecto a los factores económicos, P. López de Santa María cree que no explican estos fenómenos, ya que es la crisis de identidad de una cultura el origen de dichos procesos. “la ausencia de unos criterios de identidad lo suficientemente sólidos da lugar, como mínimo, a un malestar vivencial y a una inestabilidad psíquica, cuando no a la locura que no es, al fin, sino enajenación” (p.167). Dentro de estos criterios de identidad encontramos “los principios morales, las creencias religiosas, la ideología política y, por supuesto, la pertenencia a una determinada nación, etnia o cultura” (P. López de Santa María, p.168). Por tanto, esta autora, considera que “cuando una cultura se debilita, cuando los principios que la sostienen

pierden la fuerza definitoria que en un principio tenían, entonces sólo cabe salvaguardar su identidad por la vía de la negación” (p.171).

Pero el problema más grave es que el racismo ha entrado a formar parte de la cotidianidad, de tal manera que resulta casi imperceptible. Esto sucede principalmente en los regímenes democráticos y pluralistas, “justamente porque su expresión suele ser más sutil, menos espectacular, aunque no por ello menos dolorosa” (J. Ramírez-Heredía, p.102). A esto se le une cierta trivialización, la cual “se advierte sobre todo, pero no exclusivamente, en los planteamientos racistas de la Nueva Derecha, y en la evolución de los canales de expresión de la doctrina racista” (A. Chebel d’Appollonia, p.8).

“Se está desarrollando un racismo biológico ordinario por la acción combinada de tres factores: las incoherencias de la legislación antirracista, que menciona la existencia de las razas para descalificar y castigar el racismo; la fascinación por los descubrimientos genéticos; y la total falta de rigor de los planteamientos antirracistas, que basan su superioridad moral en la superación de las diferencias raciales, confirmando así que las razas están ahí” (A. Chebel d’Appollonia, p.39).

El factor de la incoherencia es el fundamental, ya que se encuentra relacionado con cualquier ámbito del conocimiento. T. Calvo Buezas, en el ámbito de la enseñanza, expone que en los libros de texto, aunque existe un rechazo frontal contra el racismo no se tiene en consideración la situación, de este fenómeno, en España. Esto puede dar lugar a que los estudiantes consideren que en el estado español no existe racismo. Otro dato importante es que, en la construcción de identidades, “la cadena de identificaciones se sustenta en círculos geográficos-administrativos, como son la localidad/ comarca/ provincia/ región autonomía/ nación española, representándose su identidad y diferencia de los otros con símbolos icónicos, estáticos y reificados, de escasa polisemia, como son la bandera, el himno, el escudo y el Estatuto de Autonomía, sin enfatizar la historia y los procesos dialécticos-conflictivos de cada comunidad cultural” (T. Calvo Buezas, p.48).

Otro ejemplo, en el ámbito científico, nos lo ofrece “una de las clasificaciones que se emplean en antropología biológica” (referida a poblaciones indígenas y no empleada por todos los científicos):

- 1.- Australoides: viven en Australia y parte de Asia.
- 2.- Europoides o Caucasoides: están en Europa, sur y sudoeste de Asia y al norte del Sahara.
- 3.- Mongoloides: se encuentran en la mayor parte de Asia, en zonas de Oceanía y en América.
- 4.- Negroides: África subsahariana, partes del sur y sudeste de Asia y partes de Oceanía.

Vemos que la cuarta categoría (negroides) no es equiparable a las otras tres ya que no alude a ninguna zona geográfica; esto podría ser debido a que es el rasgo definitorio de sus pueblos, pero entonces debería aplicarse dicho criterio en todos los casos” (J. R. Coca, p.15). Es, por tanto, la incoherencia y dentro de ella la indeterminación conceptual, el factor fundamental que favorece la permanencia de criterios racistas.

IV

A pesar de todo lo expuesto anteriormente, el racismo tiene su fundamento en la metafísica, bien por el hecho de invalidar al otro en tanto que persona, bien por que los argumentos de defensa se manifiestan metafísicamente. De hecho, cualquier tipo de argumento empírico, como pueden ser el biológico, psicológico o social, será desechado puesto que dicha ideología se encuentra fundamentada en unos criterios inmutables de humanidad. Lo cual establece un sistema jerarquizado de relaciones.

Estos criterios son aplicados a cualquier encuentro personal, de tal manera que siempre se llevará a cabo un proceso de comparación. Dicha comparación se realizará aún siendo personas de un mismo entorno cultural. En este proceso comparativo se darán saltos argumentales desde la perspectiva individual a la poblacional, sin ningún problema pese a lo acrítico de dichos saltos.

Estos saltos irracionales también suceden dentro de la sustantividad de la persona (aquello que la caracteriza: la vida, la animalidad, el sentir, el inteligir, el sentimiento, la voluntad), puesto que es admitida la diversidad personal, pero sólo dentro de cada población natural. Esta diversidad también tendrá la característica de ser jerárquica.

Se termina perdiendo, entonces y a nivel conceptual, la sustantividad propia de todo ser humano, cambiándola por una falsa sustantividad. La cual será el fundamento de este proceso de exclusión.

Al considerar que el otro no posee la misma sustantividad que uno (excepto aquellos que son considerados iguales por pensar igual y pertenecer a la misma sociedad) se establece una relación vertical con el prójimo. Situándose uno, en una pretendida situación de superioridad respecto al otro.

La sustantividad humana, como dice Zubiri, está abierta a las demás personas (entre otros aspectos), de hecho “mi sustantividad está constitutiva y vitalmente vertida desde sí misma a otras personas. Los «otros» no son algo añadido a mí, sino algo a lo que constitutivamente estoy vertido desde mí mismo¹”. Por lo tanto, si uno de los aspectos principales de la sustantividad humana es la apertura, es necesario que exista un debilitamiento personal, a nivel conceptual, para llegar a creer que la sustantividad de uno es cerrada.

Este debilitamiento parte de un debilitamiento cultural, no porque una cultura se vuelva débil si no porque se percibe con debilidad². Esta percepción de debilidad viene de la mano de la ausencia de relación propia de toda cultura. La relación producirá acrecentamiento cultural, llevándose a cabo éste cuando algunos de los conceptos propios de una cultura (paradigmas) sean transmitidos y otros diferentes admitidos.

Esta transmisión sólo puede suceder al entrar en contacto dos culturas, puesto que “si una cultura ya no se centra en el acontecimiento relacional viviente, incesantemente renovado, entonces se esclerotiza hacia el mundo del Ello” (M. Buber, p.52). Esta esclerotización es la que transmite la percepción de debilidad de la que hablamos, ya que se asume cualquier novedad como ruptura de los valores establecidos.

¹ Citado por X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO (2003): “Zubiri” en J.M. ISASI SANCHOYERTO, X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, y J.L. VÁZQUEZ BORAU. *Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, Ed. Mounier, Colección Persona, Salamanca, pp. 96-97.

² Esta tesis del debilitamiento cultural, como explicación del racismo, también la defiende P. LÓPEZ DE SANTA MARÍA (1993): “Racismo y xenofobia. Reflexiones sobre una crisis”, *Themata. Revista de filosofía*, nº 11, pp. 165-172.

Esta apertura de la sustantividad, de la que hablábamos, es el punto central de la lucha contra el racismo. Enseñando a valorar la auténtica sustantividad de la persona podremos construir sociedades no excluyentes. Pero para ello, se establece como primer paso la rigurosa lucha contra cualquier esbozo de racismo, evitando incoherencias e indeterminaciones en cualquier aspecto del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- BIONDI, G. y RICKARDS, O. (2000): "The fallacy of human biological race concept" en T. A. VARELA (ed.) *Investigaciones en biodiversidad humana*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, pp. 840-843.
- BLUMER, H. (2002): "El prejuicio racial como sentido de posición de grupo" en E. TERRÉN (ed.) *Razas en conflicto: perspectivas sociológicas*, Ed. Anthropos, Barcelona, pp.183-193.
- BOYD, R. y J. B. SILK (2001): *Como evolucionaron los humanos*, Ed. Ariel, Barcelona.
- BUBER, M. (1998): *Yo y Tú*, Ed. Caparrós, Madrid.
- CALVO BUEZAS, T. (1996): "Minorías étnicas, racismo y antropología aplicada", *Cuadernos de realidades sociales*, Enero, nº 47-48, pp. 45-58.
- CELA CONDE, C. J. y F. J. AYALA (2001): *Senderos de la evolución humana*, Ed. Alianza, Madrid.
- COCA, J. R. (2002): "El fantasma del racismo", *Acontecimiento*, nº 63, vol.2, pp. 14-15.
- CHEBEL D'APPOLLONIA, A.(1998): *Los racismos cotidianos*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- DOMÍNGUEZ PRIETO, X. M. (2003): "Zubiri" en J. M. ISASI SANCHOYERTO, X.M. DOMÍNGUEZ PRIETO, y J.L. VÁZQUEZ BORAU. *Blondel, Zubiri, Nédoncelle*, Ed. Mounier, Colección Persona, Salamanca, pp. 69-110.
- FERNÁNDEZ HERRERO, B. (1989): "El mito del buen salvaje y su repercusión en el gobierno de Indias", *Agora*, vol. 8, pp. 145-150.
- FEYERABEND, P. (1996): "Contra la inefabilidad cultural. Objetivismo, relativismo y otras quimeras", en S. GINER y R. SCARTEZZINI (eds.), *Universalidad y diferencia*, Ed. Alianza, Madrid, pp. 33-42.

- HORKHEIMER, M. y ADORNO, T. (2002): “La disposición psicológica al racismo” en E. TERRÉN (ed.) *Razas en conflicto: perspectivas sociológicas*, Ed. Anthropos, Barcelona, pp. 171-182.
- JUNQUERA, C. (1985): “La antropología frente a dos realidades histórico-sociales: el racismo y la xenofobia”, *Cuadernos de realidades sociales*, Enero, nº 25-26, pp. 49-68.
- (1989): “Antropología y racismo”, *Cuadernos de realidades sociales*, Enero, nº 33-34, pp. 93-109.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1995): *Cuerpo y alma*, Ed. Espasa, Madrid.
- LÓPEZ DE SANTA MARÍA, P. (1993): “Racismo y xenofobia. Reflexiones sobre una crisis”, *Themata. Revista de filosofía*, nº 11, pp. 165-172.
- MAYR, E. (1998): *Así es la biología*, Ed. Debate, Madrid.
- MORENAS, J. (2000): “Islamofobia: Un nuevo término en el vocabulario de la exclusión” en *Informe anual 2000. Sobre el racismo en el estado español*, Ed. Icaria, Barcelona, pp. 126-130.
- RAMÍREZ-HEREDIA, J. (1987): “Racismo en Europa”, *Sistema*, 76, Enero, pp. 101-109.
- SCARTEZZINI, R. (1996): “Las razones de la universalidad y las de la diferencia” en S. GINER y R. SCARTEZZINI (eds.), *Universalidad y diferencia*, Ed. Alianza, Madrid, pp. 17-32.
- SYLLA, F. (2000): “Europa en la encrucijada” en *Informe anual 2000. Sobre el racismo en el estado español*, Ed. Icaria, Barcelona, pp. 237-241.